



Techumbre de la Sala Dorada del castillo palacio de los Luna, Illueca. Foto Javier Romeo

# COMARCA DEL ARANDA

## LA CARA OCULTA DEL MONCAYO, CELTIBÉRICA Y MUDÉJAR

Texto: Javier Hernández Ruiz



Panorámica de Gotor. Foto Jesús Marín

El año 2000 se constituyó la comarca del Aranda, que desde entonces se ha consolidado entre dos singulares valles surcados por los ríos Aranda e Isuela. Este territorio, por su mayoritaria población musulmana hasta la expulsión de 1610, había consolidado una tradición de curtidos que culminó en la industria del calzado de la década de 1970. Después llegó la decadencia y una reinención del territorio a partir de la agricultura, industria especializada, los servicios y el turismo. Este último recurso se fundamenta en un patrimonio ecocultural considerable, y que tiene su principal activo en la ciudad celtibérica de Aratis, célebre por el expolio de sus cascos celtibero-calcídicos (c. 200 a. C.). Su enorme potencial arqueológico está siendo promovido por el ayuntamiento arandino y por la Dirección General de Turismo, cuya titular, la arqueóloga Gloria Pérez, proviene de Oseja y conoce muy bien el yacimiento. Son muchos los atractivos de esta desconocida cara oculta del Moncayo, que merecería formar parte de un parque cultural en torno al monte sagrado de la Celtiberia.

## EDÉN DE MUDÉJARES Y MORISCOS

Los valles del Aranda y del Isuela conforman un microcosmos de la Celtiberia. Perderser por esta «Mesopotamia montaraz» sin prisas, con afán descubridor, es un plan estimulante que no defraudará al viajero. La belleza está oculta, agazapada, recóndita y la comarca cumple esta máxima. Llegué a vivir a este territorio de niño, cuando el hombre hollaba la Luna; me trajeron de los frondosos bosques de la Suiza soriana y esto me pareció el Rif, con sus apegadas casas, sus cultivos mediterráneos trepando cerros, sus curtidas gentes, sus fachadas encaladas con macetas encestadas, sus cabras y burros.... Era entonces esta comarca natural una de las principales productoras de calzado de España, luego sobrevino una crisis interminable que la ha obligado a replegarse sobre sí misma para descubrir su patrimonio ecocultural. Este activo, bastante más rico y singular de lo que se conoce, es el que vamos a desgranar desvelando esa «cara oculta del Moncayo».

Estos pueblos de aire medieval y morisco, con casas escalando un montículo para preservar las zonas de cultivo —Sestrica, Jarque, Tierga, Mesones o Calcena— son una de las estampas más características, que también se repite en otros valles islamizados de la Celtiberia aragonesa (Jalón, Jiloca, Ribota, Manubles, Queiles, Hueca, Huerva...). Solo en Andalucía encontramos este equilibrio entre habitabilidad y cultivos, que en primavera devienen una alfombra multicolor y, con lluvias, un tapiz de incontables verdes.

Tras el dominio celtíbero y luego romano en la Antigüedad, las gentes de las tres culturas del Libro vivieron un medievo inestable, pues aquí estaba la frontera con Castilla, cuya conflictividad se acentuó mediado el siglo XIV con la Guerra de los Pedros, que se añadió a las malas cosechas, la peste negra o los *progroms* contra hebreos... Son sus castillos ecos de esa turbulencia histórica; prácticamente en cada localidad de la comarca había uno y hasta murallas, si bien los más destacados hoy son los de Jarque, Sestrica, Illueca y Mesones de Isuela. Estos dos últimos son magníficos ejemplares de fortaleza señorial de los Fernández de Luna, y adquirieron, además, sentido en la defensa del reino frente a Castilla. El de Mesones se culminó en este contexto por don Lope Fernández de Luna. Tiene dos patios (tipología Felipe Augusto) y seis torres, albergando la nororiental una joya mudéjar; es una capilla hexagonal con excepcional techumbre de par y nudillo, con almizate y lacerías de estrellas de ocho; sus tabicas policromadas



Derecha, portada del castillo palacio de Los Luna.  
Foto Javier Romeo

Arriba, vega del río Isuela con Trasobares y la sierra del Moncayo al fondo.  
Foto Javier Romeo



entre limas mohamares despliegan una procesión de ángeles rubios con velas, de referente italogótico. Este espacio que, según Gonzalo Borrás, recreaba el paraíso, se complementa con una cripta inferior que el arzobispo cesaraugustano diseñó para su tumba que nunca fue.

En el castillo de Illueca nació en 1328 el más célebre de la familia, el Papa Luna. Su mole todavía responde a ese momento, si bien se han añadido en los siglos XVI y XVII la galería de arquillos superior, la entrada flanqueada por dos torretas y otros elementos decorativos. Hoy es la sede de la comarca del Aranda y conserva interesantes muestras del mudéjar en estucos y alfarjes en la sala dorada (la de protocolo) y en dos muy vinculadas a Benedicto XIII, la de la Alcoba, donde nació, y la del Mausoleo, donde fue enterrado, siendo profanada su sepultura en la francesada para dar paso al rocambolesco error de su cráneo hasta Sabinán.

## ARQUITECTURA RELIGIOSA MUDÉJAR

La rica arquitectura religiosa en el Isuela comienza con el asentamiento del Císter desde 1168 en Trasobares, cuyo monasterio acogería a las hijas de las principales familias aragonesas. Poco queda de esa fábrica cisterciense, pero conservamos sabrosas leyendas, que también son patrimonio. La primera justificaría la fundación monástica: el rey Sancho Ramírez, camino de Castilla, halló aquí una imagen de la Virgen que llevó a Jaca y luego retornó. La otra, la de la abadesa rebelde Violante de Luna, sobrina de Benedicto XIII, quien la excomulgó por apoyar a Jaime de Urgel en lugar de a Enrique de Trastámara, incitada por su amante y primo Antón de Luna; como castigo, el monasterio fue destruido, a excepción de la iglesia, y las religiosas no volvieron hasta 1419.

Abajo, iglesia de San Juan Bautista, Tierga.  
Foto Javier Romeo

Derecha, interior de la parroquia de Calcena y su retablo de San Juan Bautista, obra de Jerónimo Cósida.  
Fotos Javier Romeo



San Juan Bautista de Tierga es templo tardogótico de la segunda mitad del XVI, de nave única cubierta por bóvedas de crucería estrellada. En su interior, además del Crucificado gótico de la Magdalena (1390-1430), destaca el retablo mayor esculpido por el gran Juan Rigalte (1589), cubierto en Semana Santa por unas puertas de sarga con grisalla al exterior y rica policromía en la parte interna dedicada a la vida de Jesús y su madre. En Calcena otro templo del XVI explica su majestuosidad y su riqueza al ser impulsado por el gran mecenas don Hernando de Aragón y luego constituirse en residencia estival de los obispos turiasonenses. Es el único, posiblemente con el de Pomer, que conserva restos románicos (su portada) y también es el único templo en la comarca de tipología *hallenkirche*, planta de salón cubierta por esplendorosas crucerías estrelladas. Atesora los mejores retablos comarcales, el del Bautista, firmado por Jerónimo Cosida, el mejor pintor manierista aragonés, y el mayor, consagrado a la titular Nuestra Señora de los Reyes y esculpido por el turiasonense Diego Martínez sobre mazonería romanista. La cripta alberga más de cien momias de la terrible peste de 1653, una experiencia de película de terror si bajas con una linterna...